

dada esta respuesta, arremetió el ejército tarasco con tanta furia, que en breue tiempo el ejército mexicano empezó á desmayar y voluer las espaldas. El rey, que á la mira estaua, empezó á ceuar el ejército con gente que de todas las prouincias tenia á punto, y ceuado el ejército desta manera les sustentó la guerra todo el dia hasta puesto el sol, no sintiendo en los tarascos punta de flaqueça, antes mucho valor y destreça. Despartiéndolos la noche vinieron los señores y caualleros todos ante el rey, que dice la historia que traian los rostros y narices, boca y ojos, con el sudor y polvo que se les auia pegado de pelear todo el dia, que apenas los conocia quiénes fuesen para podellos llamar por sus nombres, especialmente aquellos que tenian de profesion de no volver pié atras, entre los quales venian muchos muy mal heridos, unos de flechas, otros de piedras, otros de golpes de espadas, otros pasados con varas arrojadas, que el Rey tuvo gran lástima y piedad dellos, sin gran multitud que quedauan de todas las naciones muertos en el campo; y así los mandó llamar á todos y dar á beber un berbaje que ellos usauan para el aliuio de las guerras, que llamauan *yolatl*, que en nuestro romance quiere decir—"caldo esforçado."<sup>1</sup>

Aquella noche descansó lo que restaua el ejército, ocupándose en rehacerse de armas y cosas para su defensa: venida la mañana el

1. No se puede reconocer en esta traducción vulgar la enérgica y pintoresca idea que, en su original, representa la palabra *Yolatl*. Compónese de *yoli* que, según su calidad, tiene las acepciones de vivir, animar, resucitar, cosa que contiene vida, etc.; y de aquí los derivados *yoliliztli*, "vida," *yollotli*, "corazon;" y *teyolia*, ó *teyolitia*, el alma. Estas últimas palabras traen á la memoria la simbólica egipcia, que hacia inseparable el alma del corazon, pues Horapollon [*Hieroglyphica*, Lib. I, cap. 7], nos dice que la figuraban en el gavilan por la significacion de las dos palabras que formaban su nombre, ΒΑΙΕΤΗ, compuesto de *bai*, "alma," y de *eth*, "corazon;" y así, agrega, en el sentir de los egipcios el corazon es la envoltura, ó circunvalacion de la vida [*anima ambitus*]. De conformidad con estas ideas y sentimientos, los sacrificios humanos terminaban siempre en México, con la ofrenda de los corazones de las víctimas, símbolos de la vida y del alma.—El otro componente de la palabra es *Atl*, "agua;" de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor.—Esta poción, que tambien recuerda los bálsamos prodigiosos de las leyendas de Caballería, debia relacionarse con alguna de las creencias, que aunque supersticiosas, influyen decididamente en la suerte de los hombres y de las naciones. Según el Vocabulario mexicano de Molina, la *yolatl* era—"una bebida de maíz crudo molido, para los que se desmayaban;" y no es indiferente advertir, que el maíz *ya desgranado*, se llama en mexicano *tlaoilli*, *tlauilli* y *tlayolli*, y que él constituia, y aun constituye el alimento principal de los mexicanos. Es su pan de vida.

señor de Matlatzinco vino ante el rey, mostrando pesar del mal suceso del dia pasado, le hizo una plática consolatoria y alcauo le ofreció mill cargas de flechas y de rodela y espadas y hondas y otros géneros de armas que ellos usauan, ofreciéndole gente de guerra si la uiese menester. El rey se lo agradeció y mandóle truxese algun socorro, el qual luego fué á juntar mucha gente, muy bien armada y adereçada, como gente que estaua en sus términos y tierra. El rey repartió aquellas armas por los mas menesterosos, y juntamente los animó y esforzó para que no desconfiasen ni desmayasen por lo del dia pasado, poniéndoles por delante que el Señor de lo criado sabia lo que auia de ser de ellos y que confiasen en él, que él los ayudaria; y así acometieron á los tarascos, y fué tan sin provecho la arremetida, que como moscas, dice la historia, que caen en el agua, así cayeron todos en manos de los tarascos, y fué tanta la mortandad que en ellos hicieron, que los mexicanos tuvieron por bien de retirar la gente que quedaua porque no fuese consumida y acauada. En este rencuentro mataron los tarascos muchos valerosos mexicanos y especialmente de los de la órden de caballería, que llaman *Cuachic* y de otros que llamauan *Otomí*, y entre ellos mataron un señor de los principales que era pariente muy cercano del rey, y uno de los del consejo real de los quatro que era escogido para la eleccion de rey, al qual los tarascos, conociéndole en la deuisa ser de sangre real, lo lleuaron á su real, así muerto, para con esto mostrar su valor y menos preciar á los mexicanos; con lo qual los tarascos, haciendo mucho escarnio y burla de los mexicanos se voluieron á su real, no queriendo lleuar adelante la vitoria que el tiempo les concedia.

El rey *Axayacatl* mandó alçar su real, y casi como huyendo y medio afrentado, con la poca gente que le auia quedado, todo desbaratado y lo mas de la gente herida, que á muchos lleuaban á cuestas, vinieron á un lugar que llaman Ecatepec, y allí mandó llamar á todos los capitanes y señores de las prouincias el rey, y díxoles que á aquello estauan sujetos para lleuar con prudencia la adversidad, como se holgauan de la prosperidad quando el Dios de lo criado, del dia y de la noche, se lo concedia; y empezando á llorar con ellos, todos lo consolaron con piadosas razones y que no por



eso auian de desmayar ni mostrar couardía; y mandando á todos contasen los que de la guerra auian escapado de todas las prouincias, allaron que de los mexicanos auian escapado solo ducientos, y de los tezcucanos quatrocientos, y de los tepanecas otros quatrocientos, y de los chalcas otros quatrocientos, y de los xuchimilcas y de toda la Chinampa otros quatrocientos; de los otomites, que es la *Cuauhtlalpan*, no auian escapado sino trescientos, pocos mas, y de toda la tierra caliente, muy pocos; de suerte que se halló que auian muerto en la guerra veinte mill hombres, antes mas que menos. Hecha la cuenta y visto el número de los que faltauan, enviaron luego sus mensajeros á *Tlacaclael* para que supiese las tristes y desgraciadas nuevas y el mal suceso de la guerra. El rey despidió toda la gente de las prouincias y los invió en paz á sus tierras, prometiéndoles de presto dalles ocasion donde restaurasen lo perdido; y despedidos del se fueron á sus tierras. *Tlacaclael* puso guardas á la ciudad y mandó tocar atambores y caracoles y imbozar á los dioses sobre el caso, y cantar encima de los templos cantares tristes y lamentables, mouiéndose en la ciudad gran dolor y tristeza, poniéndose toda en luto y lágrimas. Llegado el rey á Chapultepec con sus ducientos hombres, sauiéndolo en la ciudad, le salieron á receuir todos los viejos y sacerdotes del templo, vestidos y adereçados de la mesma manera que quando venia con vitoria y los encensadores por la mesma orden, dándole el parabien de su venida y haciéndole grandes ofertas y pláticas consolatorias; y esto se hacia, segun entiendo, de ordinario á los reyes todas las veces que iba fuera de la ciudad, por muy cerca que fuese como pasase de tercer dia, porque como los tenian por hombres diuinos y semejanzas de los dioses, hacíanles aquellas cerimonias pertenecientes á dioses. Llegados á la ciudad luego fué al templo á hacer su lamentacion y á ofrecer sacrificio, de sí<sup>1</sup> y de las codornices que ordinariamente ofrecian, y luego fué á verse con *Tlacaclael*, y llorando el uno con el otro, el rey dixo: señor: en mi suerte a caido que aya sido tanta mi desgracia, que lo que no a acontecido en tiempo de mis antepasados, aya sucedido agora en una pérdida tan grande y destroço como los tarascos an hecho en nosotros. El viejo lo consoló

<sup>1</sup> Es decir, "de su persona," punzándose las orejas, brazos, etc.

Y LE dixo: hijo, no desmayes ni desfalezca tu coraçon; esfuérçate, que no murieron tus vasallos tras los tizones, ni hilando como mugeres, sino en campo, peleando por el engrandecimiento de tu corona y por la honra de su patria, y tanta honra ganaron ellos muriendo, como otras veces venciendo: yo doy gracias al Señor de lo criado que me dexa ver tantas muertes de mis hermanos y sobrinos: no sé para qué me guarda, y diciendo esto empegó á llorar amargamente, y llegando todos al viejo le consolaron, el qual mandó que luego se tratase de las honras y osequias de los muertos, el modo de las quales trataré en el capítulo que se sigue, donde veremos las osequias que á los que morieron y morian en guerra se hacian, que no aurá poco que notar.

#### CAPÍTULO XXXVIII.<sup>1</sup>

De las largas y prolixas osequias que hicieron los mexicanos á los que murieron en la guerra, en especial á los principales.

Acauado el receuimiento del rey y dado el pésame de la mala suerte que en esta guerra auia tenido, los señores todos pidieron al rey que mandase hacer las osequias de los que en la guerra auian muerto y que se hiciese con la solenidad posible; y así el rey mandó llamar á los que tenian el cargo de las osequias funerales y mandóles que luego empeçasen á hacer las honras de todos los que en la guerra auian muerto, y que ninguna cosa faltase de lo que se solia hacer, sino que antes se aventajasen en lo que se podia y sufría conforme á sus ordenanças y estatutos. Los *Cuauhuetques*, que eran los maesos de campo,<sup>2</sup> fueron por todas las casas donde las mugeres de los muertos estauan, porque ellos las conocian y hacíanles la plática presente: hija mia, no te consuma la tristeza y te

<sup>1</sup> Véase la lámina 12ª, part. 1ª

<sup>2</sup> *Maesso*, *Maesse*, voces anticuadas, y abreviacion de *Maestro* y de *Maestre*.—Segun el gran Diccionario de la Academia, el grado de *Maese de Campo*, correspondia al de coronel.